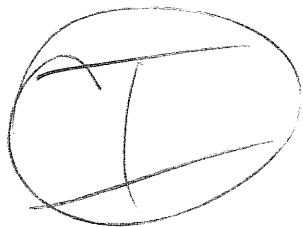


Biblioteca Peronista
BIBLIOTECA PERONISTA

B. P.
B. 743

HECTOR J. CAMPORA



DEBER PERONISTA ANTE EL SEGUNDO
PLAN QUINQUENAL

Biblioteca del
Congreso

ARGENTINA

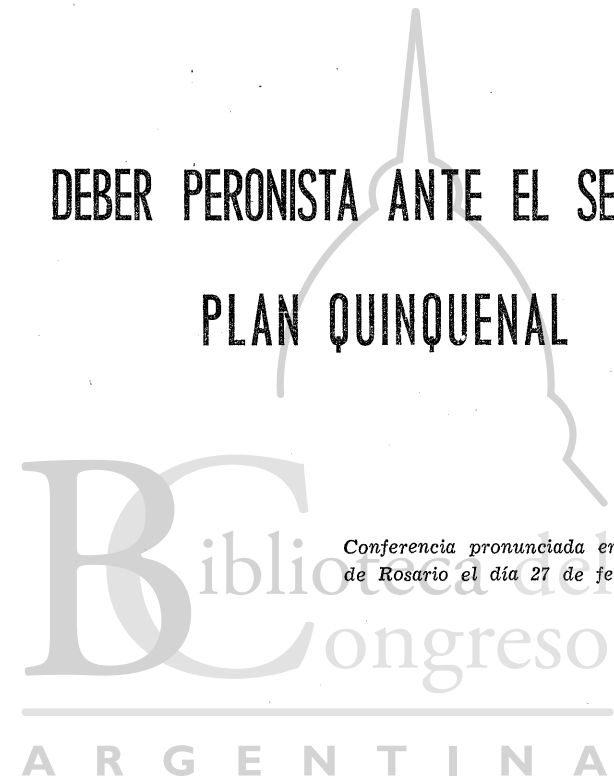
1953

CAMPORA, HECTOR J., - ENSAYOS, CONFERENCIAS, ETC. -
FN-IV-h-17

B.P. [redacted]
0.743 [redacted]

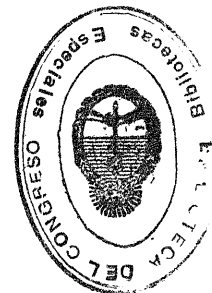
HECTOR J. CAMPORA

DEBER PERONISTA ANTE EL SEGUNDO
PLAN QUINQUENAL



*Conferencia pronunciada en la ciudad
de Rosario el día 27 de febrero.*

1953





311101*

Señor gobernador de la provincia:
Compañeros peronistas de Rosario:

Grata es esta jornada para mí, grata como lo es toda oportunidad en la que me es dada la dicha de ponerme al servicio de los ideales peronistas.

No obedecería a los impulsos de mi entusiasmo, deber y gratitud, si en este instante no rindiese homenaje al líder de la nueva y grande Argentina, al excelentísimo señor presidente de la Nación, general Juan Perón, y a la que eternamente permanece en nuestros corazones como abanderada inmortal, a la Jefa Espiritual del pueblo, a Eva Perón, quienes a dos supieron elevar el tono de sus inmensos y generosos corazones para ponerlos íntegramente al servicio de la causa de la justicia, de la libertad y la soberanía.

Evocar en estos instantes a la Jefa Espiritual de la Nación es elevarse a lo sideral, a esas regiones donde con pureza siguen sonando las melodías inolvidables de su amor, su bondad y su lucha, y es, compañeros, que Eva Perón desde lo alto sigue alentándonos, inspirándonos y animándonos para que, sin desfallecimientos, estemos con más vigor que nunca al servicio de una grande causa que

promueve y alienta un varón ilustre: el general Perón.

Por ella, por la eterna Evita, pongámonos un instante de pie en silenciosa comunión con la patria.

Cumplido con este imperativo imperecedero de mi alma, paso a agradecer a ustedes la distinción que me han discernido al invitarme a ocupar esta tribuna plena de exaltaciones y de convencimientos peronistas.

Hoy más que nunca, ante el panorama de las magníficas concepciones elaboradas por el genio realizador del señor presidente de la Nación, todos nosotros debemos acrecentar nuestro fervor y esfuerzo, brindando lo más capaz de cada uno, para que, con patriótica colaboración, no sólo lo alentemos para el logro de sus propósitos, sino que halle en sus descamisados el factor primordial para su empuje.

Los dos planes que, proyectados por los gobiernos de Perón, el de 1947 a 1951, y el actual, no son solamente la estructuración técnica de soluciones a aportarse al país.

Son algo más, pues ellos han sido y son el contenido anímico del pronunciamiento histórico que, para gloria de la Nación y reivindicador del líder, brotó de lo más profundo del reconocimiento del pueblo: el 17 de octubre de 1945.

El Plan Quinquenal es la consecuencia reivindicadora de los problemas sociales, políticos y eco-

nómicos que vergonzosamente oprimieron a la Nación.

Recordemos, compañeros, las injusticias sociales que sacudían a la clase trabajadora; recordemos a aquella política de opresión, fraude, prevaricato y violencias; recordemos cómo paulatinamente iba siendo entregada nuestra economía a la voracidad de los intereses foráneos, y ante la contemplación de los sucesivos planes quinquenales hallaremos que las magníficas concepciones del general Perón son la síntesis realizadora, el ordenamiento y la afianzación de la propiedad indiscutible que ahora tenemos para lo que siempre debió ser nuestro.

Por eso el primer aforismo peronista: «Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar», se ha convertido en una verdad suprema y permanente, para gloria nuestra y escarnio de los incrédulos, de los enemigos, de los que nunca creyeron que íbamos a recuperar a la patria.

La Nación puede hoy celebrar a una economía libre, libertad que se debe a un grande varón argentino que cuenta con unidad de doctrina en sus cuadros, ya que supo mostrarlos ante la faz del mundo como la integración de la masa argentinamente organizada.

En épocas de la oligarquía, ésta siempre vivió sin previsiones para los problemas que podían afectar al país.

Se improvisaban las soluciones a medida que las situaciones apremiaban al país, y lo degradante

de esos procedimientos es que, muchas veces, se quedaron a la expectativa de las soluciones que les eran enviadas desde afuera, desde el extranjero o de los grandes consorcios que oprimían a la economía nacional.

Tan grande era el descuido de la cosa pública, que cuando, para felicidad de la patria, Perón asume la responsabilidad de sus destinos, nadie sabía de los índices que podían arrojar las estadísticas y todos estaban en la más profunda obscuridad en lo concerniente a cuántos éramos, a los medios con que contábamos y a los recursos que podía disponer el país.

Nuestra independencia integral era más que una utopía: era un imposible, ya que los transportes redituaban para los ajenos, los bancos eran controlados desde el exterior y carecíamos de buques e industrias que nos llevaran a la posibilidad de independizarnos.

Los mismos partidos políticos eran instrumentos que impedían la unión del pueblo para que éste pudiera actuar en beneficio de la comunidad.

PERON, con alta y valiente percepción de las aspiraciones nacionales, hizo revolucionariamente lo que debía hacer: establecer, previamente, cuál era el saldo deudor y el acreedor de la Nación, y con paso firme marchó hacia la nacionalización del Banco Central, a la recuperación de los servicios públicos, a la creación de las flotas aéreas y mercante y hacia la creación unificadora del pueblo mediante la doctrina peronista y de esa magnífica expresión de humanismo que para

nuestro orgullo ha trascendido más allá de las fronteras, para hallar la consagración más cabal: LA TERCERA POSICION.

Sí, compañeros, la Tercera Posición Peronista, orgullo nuestro que ha sabido elevarse sobre el egoísta individualismo capitalista y por sobre el opresor colectivismo comunista.

Hoy, gracias a PERON, hemos adquirido una fisonomía de perfiles nítidamente argentinos, tal como lo exigía el espíritu de la revolución que el Líder realizó juntamente con su más grande intérprete, la abanderada de los trabajadores, el alma de los humildes: EVA PERON.

Hoy, merced a este heraldo de la fraternidad, mostramos a los pueblos que éstos deben ser sagrados para los pueblos, como los hombres son intangibles en su dignidad, como los hombres deben ser sagrados para los hombres mismos.

El verbo peronista con majestad de cóndor ha sobrevolado los Andes, llega allende las fronteras alertando a toda América para que pueda cuidarse de los oprobiosos avasallamientos que pretenden imponer aquellos que no comprenden que la civilización, la dignidad nuestra, ha porfiado para dar fin al coloniaje y a la esclavitud.

Por eso vemos que el objetivo internacional del Plan Peronista se está cumpliendo desde que PERON, reviviendo a las glorias granaderas, entona el himno de la fraternidad como queriendo allanar a la imponentia de los Andes para convertirlos en una llanura de confraternidad.

Merced a esa concepción, a esos sentimientos que contemplamos y alentamos, tenemos la hon-

ra de ver cómo la Nación ha alcanzado su más alto prestigio internacional por generosa y amplia, dentro del concepto de la virilidad y de la reciprocidad de trato con las demás naciones del mundo.

Los 380 objetivos del Plan de este grande argentino que es PERON, las obras que ellos contienen, necesita que todo peronista, que es la esencia de la voluntad suprema del pueblo, de ese pueblo a quien su Líder exaltara como la expresión de la máxima belleza, pueda y deba tener una participación activa, directa y solidaria, para que todos los objetivos se logren como una perfecta realidad.

PERON ha invocado a ese espíritu de unidad, y en sabias palabras ha dicho: «Es necesario tener un profundo sentimiento de solidaridad, una clara conciencia social que ha de golpear todos los días sobre la voluntad de cada argentino.» Por eso, junto con él, no debemos escatimar esfuerzos ni sacrificios, y proclamo aquí que éstos constituyen los dos primerísimos deberes ante el Plan Peronista de Gobierno.

Solidariamente es como los pueblos pueden mejor cumplir con la obligación de legarlos intactos o mejorados a las generaciones futuras.

El Plan Quinquenal no es más que la expresión metódica y planificada de la voluntad del pueblo, y nada ni nadie puede oponerse por indiferente o entorpecer sus objetivos, y por ello es

también deber actual de todo peronista hacerse el propósito inexorable de que la voluntad de la ciudadanía debe ser absolutamente cumplida, porque de no ser así se verían falseados los principios consagrados de nuestra soberanía.

Una gran unión popular hace que nada sea imposible, ya que una íntegra comunión de conciencia hace realidad a la unidad de la acción que lleva al logro de todos los propósitos.

Siempre hemos tenido los argentinos unión y fe tratándose de los destinos de la patria, y esa fe, como esa unión, se ve hoy fortalecida porque al frente de sus destinos se halla un arquetipo argentino que meditando, predicando, planificando y realizando nos hace intuir su inmortalidad por la senda del progreso.

Por eso no me cansaré de repetir que el peronismo es esencialmente una revolución, un movimiento de trayectoria clara y ejecutora, y como tal exige una fisonomía institucional y humana que colabore en el cumplimiento de su finalidad.

Todo buen peronista debe tener tres deberes, que deben ser primordialmente exigidos:

1º — Estudiar atentamente los objetivos del plan para lograr perfecta compenetración.

2º — Difundirlo con fe.

3º — Producir con entusiasmo incansable, para que la concepción de PERON y sus anhelos sean la realidad soñada para la felicidad social y económica de la patria que titánicamente gestara.

Todo lo que se procura realizar mediante la planificación peronista, y que por cierto tendre-

mos la dicha de ver realizado, es fruto de profundas meditaciones y no el de una improvisación.

Es la labor incesante de años, y eso deben hacerlo llegar los peronistas a la masa del pueblo, para que éste tenga conciencia plena de la magnitud de lo que se ha proyectado para la Nación. Por eso no debemos escatimar esfuerzo para que cada hombre sepa claramente lo que debe hacer y cómo debe proceder.

Esas proyecciones serán posibles, siempre que todos brindemos nuestro esfuerzo y el sentido de la colaboración necesaria, pues no será suficiente la acción del Estado o del gobierno para superar las dificultades si restáramos la acción nuestra, acrecentando la producción y controlando el consumo.

Deben saber los hombres de labor que su adhesión entusiasta tiene que ser para ellos el deber de la hora, ya que el trabajo continúa siendo la preocupación primordial del gobierno del general PERON.

La dignificación del trabajador ha comprometido para siempre su gratitud para el movimiento peronista, y ahora con esa realidad en marcha todo hombre moralmente sano no debe vacilar cuando la patria le pide su adhesión sin retaceos.

Quien gobierna tiene la responsabilidad de la concepción, y esta concepción se torna vana, ¡INUTIL!, si no llega a alcanzar el objetivo que se ha propuesto, y el gobierno de PERON está plenamente preparado para arribar a la meta que asegure la felicidad del pueblo y el engrandecimiento de la patria.

La mejor forma de mejorar las condiciones de vida, de vivir un mejoramiento social, es obtenerlo mediante el bienestar común, y éste es un problema que se resuelve mediante el esfuerzo de todos, y sería vano pretender un progreso armónicamente paulatino si no se nuclearan las fuerzas de la voluntad en torno a lo concebido por las organizaciones políticas, sociales y económicas para obtenerlo; y esto, señores, es otro de los deberes que deben hacerse carne en todos los peronistas que sientan en su alma los rumores de patria que despierta la ciclópea acción del general PERON, que hizo reverdecer en realidades incontrastables los ideales de Mayo.

No fueron simples quimeras de los que pusieron los primeros cimientos de patria. La libertad que San Martín diera a este bendito suelo ha sido completada por PERON, quien al dar argentinidad a todo lo que sobre él descansa, hizo la emancipación integral de la Nación; por ello, también, es un deber peronista de la hora ser celoso custodio de lo que nos legaran estos dos grandes que se han incorporado paralelamente en las gloriosas páginas de nuestra historia.

Siempre existe algo milagroso en la vida de los pueblos, y PERON es uno de esos milagros hechos verdad en días aciagamente grises para la Patria, para los derechos del pueblo, al que supo entregar el glorioso romance de su vida.

Sí, peronistas, y es por ello que en la jornada magna del 17 de Octubre, el pueblo, que sabe intuir, busca la libertad de su apóstol, de un

líder que iba aureolado por las luminosidades que alumbrarían el futuro de la patria: Justicia, Libertad y Soberanía, tríptico divino que no sólo ha comprometido nuestra gratitud, sino que la de todas las generaciones venideras.

Por ello es de nuestro deber colaborar intensamente, sin menguas, en el plan de PERON, porque su objetivo trascendente es la consolidación definitiva de las conquistas que soberanamente nos presentan ante un mundo convulso como generosa y altivamente argentinos que abren sus brazos a todos los pueblos en el deseo ferviente de transmitirles el calor de la felicidad que por PERON han logrado.

Peronistas de Rosario: Como soldado de una causa que me llena de orgullo he tenido la enorme satisfacción de dirigirme a ustedes para expresarles en modestas palabras los deberes que a todos nos incumben en la hora presente y en las que se sucederán en el tiempo de la ejecución del Plan, que desde ya merece ser llamado la consagración máxima de la idea argentina.

Algunas de las obligaciones que hemos contraído fluyen del espíritu de mi pensamiento a otros deberes, los he señalado expresamente, pero hay uno que es primordial, ya que los absorbe a todos: ¡LEALTAD!

Y antes de cerrar esta modesta pero sincera disertación, al reiterarles mi agradecimiento por la distinción recibida, quiero que en el ámbito de

esta sala se impregnen los sentimientos de veneración y amor, de ese sentimiento que es primordial en la existencia para aquella que fué corazón y alma, fragua y yunque del movimiento peronista, para quien la eternidad ha conferido la corona de gloria que merecen los que se superviven en el alma humana, para EVA PERON, en la seguridad de que en ello va implícito el juramento de nuestra fidelidad al señor presidente de la Nación, general PERON, que supo gestarnos un porvenir libre, justo y soberano.